

## Estudiantes de teología ¿estudiosos o curiosos?

---

Rafael Zaracho • Sede IBA • zarachor@teologia-iba.edu.py

### Resumen

Siguiendo a Tomas de Aquino se contrasta la estudiosidad y la curiosidad. La curiosidad es presentada como algo negativo y la estudiosidad como algo que necesitamos perseguir y cultivar. Se presentan seis señales de alerta en cómo la curiosidad puede hacer presencia e interferir en la vida de aquellas personas que quieren estudiar y profundizar en el conocimiento de Dios y su Palabra. Ante cada una de las señales de alerta se proponen algunas alternativas en cómo contrarrestarlas o los desafíos con el fin de ser estudiantes estudiosos. La invitación es a ser estudiantes estudiosos de teología. Esto es un compromiso de toda la vida guiado y nutrido por una vida en dependencia del Espíritu Santo y en el contexto de comunidades de fe.

Palabras claves: curiosidad, estudiosidad, Tomas de Aquino, Escrituras.

### Abstract

According to Thomas Aquinas, studiousness and the curiosity are contrasting. Curiosity is presented as something negative and studiousness as something we need to pursue and cultivate. There are six warning signs on how curiosity can become present and interfere in the lives of those who want to study and deepen their knowledge of God and His Word. Before each of the warning signs, there are alternatives proposed for how to counteract them or the challenges in order to be studious students. The invitation is to be studious theology students. This is a lifelong commitment guided and nurtured by a life dependent on the Holy Spirit and in the context of faith communities.

Key words: curiosity, studiousness, Thomas Aquinas, Scriptures.

### Introducción

En los ambientes de seminarios bíblicos, el contexto en que me muevo, nos regocijamos cuando vemos cada año o semestre las clases llenas de personas decididas y

comprometidas a conocer, profundizar y vivir a la luz del conocimiento de Dios y de las Escrituras. Como personas relacionadas al continuo proceso de enseñanza y aprendizaje (i.e. estudiantes, profesores, pastores y líderes) ya sea en las iglesias, grupos caseros, seminarios, etc. me gustaría proponer algunas *señales de alerta* y algunos *desafíos* en nuestro intento y deseo de conocer y vivir la Verdad de Dios. Voy a proponer que necesitamos ser estudiantes estudiosos y no curiosos de la Palabra de Dios. Para algunos, tal vez, sonará un poco extraño esto de presentar la curiosidad en tono negativo ante todo en nuestra época en que la curiosidad tiene un lugar preferencial en la mayoría de las instituciones de enseñanza. La pregunta que vamos a responder es ¿Cómo *curiositas* o la curiosidad hace presencia e intromisión en los ambientes en que se estudian, hablan y se busca vivir la Verdad de Dios? Para responder a esta pregunta vamos a presentar de manera breve la idea de Tomás de Aquino (1225-1274)<sup>1</sup> en relación a la estudiosidad y curiosidad. Mis respuestas y observaciones a esta pregunta son parciales y ante todo son una invitación con el fin de ampliar, ejemplificar y profundizar estas respuestas en el contexto de estudiantes estudiosos inmersos en comunidades y que buscan escuchar, experimentar, vivir y ser renovado constantemente por Dios y su Palabra (Ro. 12:1-2).

## 1. Estudiosidad y curiosidad

Con el fin de apreciar mejor las recomendaciones de Tomás de Aquino necesitamos recordar que su *Suma de Teología*, en el que se desarrolla esta temática, se dirige a los estudiantes de teología que inician sus primeros pasos<sup>2</sup> hacia el estudio y conocimiento de la Verdad de Dios (Aquino, 1998, pág. 57). Sus recomendaciones tienen en mente, además, el

---

<sup>1</sup> Para una buena introducción a la vida y obras de Tomás de Aquino ver (Aquino, 1998, págs. 3-55) y (Aquino, 2003, págs. 19-52).

<sup>2</sup> Dice Tomás de Aquino en el prólogo de su *Suma de Teología* que él "...tiene por misión no sólo ampliar y profundizar los conocimientos de los iniciados, sino también enseñar y poner las bases a los que son incipientes... nos hemos propuesto ofrecer...del modo más adecuado posible para que pueda ser asimilado por los que están empezando" (Aquino, 1998, pág. 57).

contexto de grandes bibliotecas y universidades<sup>3</sup> en donde se puede llegar a conocer y profundizar, pero también uno puede ser guiado y desviado por *curiositas*. Veamos de manera breve cómo Tomás de Aquino contrasta la estudiosidad con la curiosidad.

## 1.1 Estudiosidad

La estudiosidad es presentada como una virtud<sup>4</sup> y que tiene dos vicios opuestos. El primer vicio por defecto es la pereza y el segundo por exceso es la curiosidad. Nosotros tenemos, según Tomás de Aquino siguiendo a Aristóteles, una tendencia natural hacia el conocer. La *studiositas* o estudiosidad no trata directamente sobre el conocimiento de la verdad en sí mismo, sino más bien con el “apetito y el interés” por adquirir ese conocimiento (Aquino, 2005, pág. 555). El estudioso es aquel que se afana “para hacer rectamente lo que debe hacer” (Aquino, 2005, pág. 550). Un *estudiante estudioso* en el contexto de los seminarios sería aquella persona quien se ocupa, esfuerza y dedica tanto para entender a Dios y su Palabra como para equiparse de todas las herramientas necesarias para el ministerio en que Dios lo ha llamado.

Necesitamos ser muy conscientes que como estudiantes la estudiosidad presupone al menos dos cosas. La estudiosidad presupone, primero, una *actividad* y como tal requiere mucha

---

<sup>3</sup> Es importante recordar que la formación teológica y ministerial en los seminarios bíblicos tal como lo conocemos en la actualidad es un fenómeno que no fue conocido en los primeros 1500 años del cristianismo. Antes de los seminarios bíblicos, la formación teológica se daba en el contexto de las universidades. González presenta importantes aclaraciones con respecto a las diferentes manifestaciones y opciones de formación teológica durante la historia del cristianismo. Ver además las propuestas de González en cuanto a los estudios teológicos y formación ministerial (2012, págs. 170-174).

<sup>4</sup> Tomás de Aquino presenta cuatro virtudes *cardinales*: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Para una orientación e introducción general sobre las virtudes ver (Aquino, 2011, pág. 413ss). En su desarrollo de la templanza aborda temas como la vergüenza, honestidad, abstinencia, sobriedad, castidad, modestia, etc. El tema de la estudiosidad y la curiosidad en particular es tratado bajo la modestia. Para un mapeo de la templanza, ver el esquema presente en (Aquino, 2005, pág. 398).

dedicación, tiempo y esfuerzo en el proceso de adquirir cualquier conocimiento. Esto quiere decir que no ocurrirá *accidentalmente* el llegar a conocer y manejar decentemente cualquier área del conocimiento. Para manejar teología se requiere de *estudiantes estudiosos* porque existen muchas asignaturas y áreas que uno necesita conocer como hermenéutica, historia de la iglesia, historia y desarrollo del pensamiento teológico, ética, eclesiología, etc.

La estudiosidad como una actividad en el proceso de conocer presupone, segundo, una *actividad reflexiva* y como tal puede ser valorada y juzgada tanto intelectualmente como moralmente en la medida que honre su “objeto” y finalidad.<sup>5</sup> Como *estudiantes estudiosos* de la teología esto implica, por un lado, aceptar el llamado y entrar en el *peregrinaje* de enfocarnos a aquellas lecturas, conversaciones y actividades que puedan robustecer, ampliar y profundizar nuestro conocimiento, aprecio y obediencia a Dios y a su Palabra. Este peregrinaje de toda la vida lo vemos como una *tarea* (actividad) y un *compromiso* que necesita ser evaluada y renovada tanto en sensibilidad y dependencia del Espíritu Santo como en el contexto de nuestras comunidades de fe. Como *estudiantes estudiosos* la dimensión reflexiva nos insta, por otro lado, a la necesidad de reconocer que cualquier capacidad para organizar, apreciar, comunicar y vivir a la luz de estas *actividades reflexivas* (teologías) viene de Dios y por tanto nuestra respuesta y actitud apropiada es que *todo* nuestro trabajo lleve la marca, como era practica de Bach—el gran músico de la Reforma, de *Soli Deo Gloria*.

---

<sup>5</sup> Esto nos lleva a la pregunta: ¿Qué es y para qué sirve la teología? y que responderemos de manera implícita en este artículo. Esta pregunta necesita ser respondida teniendo en cuenta una segunda pregunta ¿Qué es iglesia y cuál es la misión de la iglesia? Estas dos preguntas son esenciales y nuestras respuestas a ellas necesariamente tienen implicancias en cómo se relacionan entre sí tanto los seminarios como las congregaciones. Esta relación entre seminarios e iglesias necesita ser constantemente revisitada.

## 1.2 Curiosidad

La *curiositas* o curiosidad, por el contrario, se ocupa y busca aquello que “halaga a la carne” (Aquino, 2005, pág. 551). El curioso se caracteriza por una búsqueda “exagerada” de “aquello que se desea naturalmente” (Aquino, 2005, pág. 552). Tomás de Aquino recomienda que los estudiosos deben buscar “la moderación de este apetito” de conocer (Aquino, 2005, pág. 252). Aún en otras palabras, “la curiosidad se reprime por medio de la studiosidad moderada” (Aquino, 2005, pág. 252). Un *estudiante curioso* en el contexto de los seminarios sería aquella persona quien en su deseo de conocer *salta* de un tema a otro de manera superficial sin comprender a cabalidad los diferentes temas teológicos y asignaturas. Aún más, este estudiante curioso no llegará a organizar y a conectar los conocimientos adquiridos acerca de Dios y su Palabra.

No debemos entender esta visión de la curiosidad como un movimiento hacia la anti-intelectualidad o una invitación a la mediocridad, sino más bien como una *regulación* y *focalización* de aquello que *deseamos* por nuestra propia naturaleza: el conocer. Es claro que para Tomás de Aquino el “conocimiento de la verdad es esencialmente bueno” pero pueden surgir algunas actitudes viciosas o desordenadas en el deseo y el interés de conocer la verdad (Aquino, 2005, pág. 555).

Como estudiantes de teología Tomás de Aquino nos invita, en pocas palabras, a buscar y desarrollar la virtud de la studiosidad y controlar nuestra curiosidad. El trabajar para controlar y direccionar aquello que *deseamos* por nuestra propia naturaleza tiene la finalidad de *enfocar* y administrar nuestra energía, tiempo y capacidades hacia aquello que es nuestra vocación y llamado. Necesitamos controlar y direccionar nuestro deseo y tendencia a conocer porque puede guiarnos a actitudes desordenadas como veremos en más detalles a continuación. Veamos a continuación algunas señales de alerta de la curiosidad y algunos desafíos de la studiosidad en los contextos de seminarios (iglesias, grupos bíblicos, etc.).

## 2. Estudiantes estudiosos y no curiosos: señales de alerta y desafíos

Teniendo en mente el llamado a la estudiosidad y el compromiso que conlleva ser estudiantes estudiosos de teología vamos a mencionar algunas señales de alerta y desafíos a las que necesitamos prestar atención. Vamos a mencionar seis señales de alerta con sus respectivos desafíos. Las primeras dos señales de alerta tienen que ver con nuestro conocimiento de la verdad y el resto de las cuatro señales de alerta tienen que ver con nuestro proceso de buscar, conocer y profundizar en el conocimiento de Dios y las Escrituras.

### 2.1. Inflar vs. recordar

Es importante mencionar que el problema no está en el conocimiento de la verdad que es esencialmente bueno, sino más bien pueden darse casos en que nos *enorgullecemos* por conocer la verdad. El primero se manifiesta en casos en que uno se cree superior y se pone sobre los otros por el “conocimiento de la verdad” (Aquino, 2005, pág. 555). Se llega a esta actitud o se manifiesta cuando, afirma Tomás de Aquino citando a Agustín de Hipona, algunos “abandonando la virtud y sin saber quién es Dios y cuán grande es la majestad de la naturaleza inmutable... les nace una soberbia tan grande que les hace creer que viven en el mismo cielo”(Aquino, 2005, pág. 555). El problema en el primer caso es el olvidar y no reconocer que cualquier conocimiento viene de Dios. El problema en este primer caso se manifiesta cuando como dice Pablo que “el *conocimiento infla* mientras que el amor edifica” (1Co. 8:1, Biblia del Peregrino, mi énfasis). Como cualquier conocimiento requiere esfuerzo y dedicación es fácil tomarnos todo el crédito por el conocimiento y que nos *inflamos* y pongamos sobre los otros. La primera señal de alerta o vicio es cuando por nuestro estudio y conocimiento nos olvidamos y no reconocemos que cualquier conocimiento viene de Dios. Además, cuando por nuestro estudio o conocimiento buscamos (y aceptamos) cierta superioridad al ponernos sobre los otros. El desafío como estudiantes estudiosos es a *no olvidar* la iniciativa, gracia y

cuidado de Dios en llamarnos, salvarnos y sostenernos a nivel personal como comunitario. Además, como estudiantes estudiosos nos hará bien recordar y honrar a las numerosas personas (nuestras familias, amigos, líderes, profesoras, etc.) que han contribuido en nuestro proceso de aprendizaje, crecimiento, desarrollo y a aquellos que siguen contribuyendo y sosteniéndonos con sus oraciones, estímulo, apoyo y exhortación.

## 2.2. Distorsionar vs. purificar

La segunda manera en que nuestro conocimiento de la verdad puede estar viciado es cuando deliberadamente buscamos y usamos el conocimiento de la verdad para pecar. Esto se manifiesta en casos en que las personas tienen “interés en aprender algo para pecar” (Aquino, 2005, pág. 555). En este caso el problema está en la *intención distorsionada* y el uso indebido que se pueda dar al conocimiento de la verdad. En palabras de Jeremías, “Han enseñado sus lenguas a mentir, y pecan hasta el cansancio” (9:5 NVI). En el segundo caso el problema está en que el estudio y conocimiento no tienen la finalidad primaria de edificar a otros y, por tanto, no están fundamentados en el amor a Dios y al prójimo (Mat. 22:35-40). La segunda señal de alerta se presenta cuando por nuestro estudio y conocimiento buscamos, directa o indirectamente, menoscabar, avergonzar, someter y aprovecharnos de los otros. Como estudiantes estudiosos somos desafiados a evaluar constantemente nuestras motivaciones para conocer y profundizar acerca de Dios y su Palabra. En este sentido somos llamados a pedir que el Espíritu Santo *purifique* nuestras intenciones y que deseemos *una sola cosa*, como diría Kierkegaard, como expresión de la pureza de nuestro corazón.

Estas primeras dos actitudes viciosas tienen que ver con nuestro conocimiento de la verdad. El conocer la verdad puede llevarnos a enorgullecernos al olvidarnos quien es el dador de todo conocimiento. Además, este conocimiento de la verdad puede estar viciado por la *intención distorsionada* y el *uso indebido* que damos al conocimiento de la verdad. El resto de las cuatro actitudes viciosas que vamos a desarrollar pueden

presentarse en nuestro deseo y proceso de buscar, conocer y profundizar acerca de Dios y su Palabra.

### 2.3. Descuidar vs. domesticar

La tercera señal de alerta se presenta cuando dedicamos demasiado tiempo a actividades, lecturas y estudios menos útiles. En palabras de Aquino, esta actitud viciosa se da cuando uno por “el estudio menos útil se retraen del estudio que le es necesario” (Aquino, 2005, pág. 555). Jerónimo afirma, citado por Tomás de Aquino, “Vemos que los sacerdotes, dejando a los evangelistas y los profetas, leen comedias y cantan palabras amatorias...” (Aquino, 2005, pág. 555). El acento está en “dejando” o descuidando aquello que debiera ser central para la preparación y el ministerio.<sup>6</sup> Somos estudiantes curiosos o guiados por *curiositas* cuando, por ejemplo, sabemos más de la vida de ciertos deportistas o artistas del espectáculo que de la vida, contexto y tiempo de los personajes bíblicos y de los teólogos que influenciaron el desarrollo del pensamiento bíblico y teológico. En la actualidad hablamos de estar informados y comunicados (ej.: redes sociales, *multitask*, etc.) y esto es un ambiente propicio para *curiositas*. En nuestro deseo de estar informados y comunicados podemos fácilmente dedicar demasiado tiempo a cosas que en sí mismas no son malas o perjudiciales, pero que son secundarias a nuestro llamado, tarea

---

<sup>6</sup> Si estamos de acuerdo que todo conocimiento viene de Dios, entonces en ninguna forma va a ser un desperdicio de tiempo o energía el ocuparnos en leer, apreciar y usar, por ejemplo, las grandes obras de la literatura o de las artes, etc. en nuestros ministerios de enseñanza y predicación. Ténganse en cuenta a John Wesley (1703-1791), evangelista inglés y fundador del metodismo, quien usaba su tiempo para leer obras como la *Odisea*, la *Ilíada* mientras iba a caballo para sus compromisos de predicación. Los “Diarios” de John Wesley (1996) son de lectura amena y rica en anécdotas. Además, Charles H. Spurgeon (1834-1892), el gran predicador bautista inglés, que animaba a leer y manejar la historia antigua y moderna de los griegos, romanos, ingleses, etc. porque constituían un gran “supermercado” para encontrar anécdotas e ilustraciones para el sermón. En relación a Spurgeon, ver *Lectures to my Students, Lecture 4*. Las obras completas de Wesley están disponible de manera gratuita en la página web del “Instituto de estudios Wesleyanos Latinoamerica” (<http://iew-la.org/>).



y preparación ministerial tanto presente como futura. La tercera señal de alerta se presenta cuando descuidamos el estudio y la profundización del conocimiento de Dios y las Escrituras por enfocarnos en tareas, lecturas y actividades menos útiles. Como estudiantes estudiosos necesitamos mucha sabiduría en el proceso de buscar *domesticar* y tener corta la cuerda a nuestro excesivo deseo de conocer o *curiositas*. En este proceso de ser estudiantes estudiosos buscamos la guía y el sostén del Espíritu en guiarnos a *enfocarnos* a aquellas tareas, actividades y lecturas que contribuyan a nuestro desarrollo y crecimiento hacia el conocimiento de Dios y de su Palabra.

## 2.4. Novedad vs. juzgar

La cuarta señal de alerta se presenta cuando por el deseo de conocer y la búsqueda de algo nuevo uno “se afana por aprender de quien no debe: los que preguntan a los demonios algunas cosas futuras, lo cual es curiosidad supersticiosa” (Aquino, 2005, pág. 555). Somos guiados por *curiositas* cuando por nuestro deseo por la novedad corremos de un lugar a otro buscando escuchar, ver, seguir, experimentar y aprender de cualquier persona o movimientos (i.e. social, político o religioso) que nos prometa algo nuevo. Uno de los elementos comunes de *curiositas* es la superficialidad. Esta superficialidad va de la mano con la novedad que consiste en la búsqueda incesante de aquello que es nuevo sin que esto sea necesariamente algo útil o provechoso. Esta *novedad* puede presentarse y ofrecer desde la clave para cambiar un país, la nueva forma de estructurar tu iglesia local, un renovado enfoque teológico hasta lo último en experiencias sobrenaturales. Los estudiantes y las personas al ser guiados por *curiositas*, en el mejor de los casos, obviarán o no tendrán en cuenta el origen, fines y prácticas de estas personas o movimientos a la luz de las Escrituras, porque lo que buscan es el *placer* de experimentar y conocer algo nuevo. Como estudiantes estudiosos aprenderemos a valorar, juzgar y apreciar lo que es presentado como novedoso tanto a la luz de las Escrituras como en base a las ricas experiencias y tradiciones que encontramos en la historia y desarrollo del cristianismo. Como estudiantes

estudiosos nos será muy útil preguntarnos mínimamente si qué imagen de Dios, de los seres humanos y del mundo presentan esto que es presentado como algo nuevo. Estas preguntas nos ayudarán a valorar y juzgarlos a la luz de las Escrituras y nuestra rica herencia teológica. Además, como estudiantes estudiosos pediremos y buscaremos obrar y juzgar en sensibilidad a la voz y guía del Espíritu Santo y nuestras comunidades de fe (i.e. iglesias locales) estando muy atentos en cómo Dios quiera usarnos y hablarnos en nuestro tiempo y contexto.

## 2.5. Superficialidad vs. dedicación

La quinta señal de alerta se da cuando uno aprende desordenadamente o en el proceso de aprender y “deseando conocer la verdad sobre las criaturas” lo hacen “sin ordenarlo a su debido fin, es decir, al conocimiento de Dios” (Aquino, 2005, pág. 555). Cualquier estudiante de teología que inicia sus primeros pasos se dará cuenta muy pronto que el organizar, conectar y manejar medianamente ciertas áreas del conocimiento de Dios y de las Escrituras requerirá de mucho tiempo de esfuerzo, dedicación y reflexión. Los estudiantes que son guiados por *curiositas* saltarán, movidos por la novedad y la superficialidad, de un área a otro sin poder organizar ni hacer las conexiones entre los temas. Como estudiantes curiosos somos movidos, a veces, a saltar de manera superficial de un tema otro para *aparentar* ante los otros que conocemos. Como estudiantes estudiosos buscaremos *resistir* la superficialidad y nos sumergiremos en esta actividad de estudiar, profundizar y organizar el conocimiento de Dios y de las Escrituras.<sup>7</sup> En este proceso, bajo la guía del Espíritu Santo y en el contexto de comunidades de fe, aprenderemos a valorar las *conexiones*

---

<sup>7</sup> Para este proceso de sumergirnos en el camino de ser estudiantes estudiosos, Sertillanges (1960) ofrece importantes sugerencias desde a quiénes y cómo leer, cómo relacionar e integrar lo leído, etc. En todo este proceso de estudio y profundización es clave mantener el sentido de *misterio* por la naturaleza misma de nuestra disciplina y campo de estudio (Sertillanges, 1960, pág. 123ss).

(teologías) y apreciar la *belleza* de estas conexiones.<sup>8</sup> Estas conexiones nos hablan de los *intentos fieles*<sup>9</sup> de cómo organizar, presentar, comunicar y vivir a luz del conocimiento de Dios y de las Escrituras (Zaracho, 2014). Como estudiantes estudiosos reconoceremos que cualquier capacidad para organizar, ordenar, apreciar, comunicar y vivir a la luz de estas conexiones (teologías) viene de Dios y es para la gloria de Dios.

## 2.6. Pretender vs. contemplación

La sexta forma se presenta cuando uno se ocupa del “conocimiento de la verdad por encima de la capacidad de nuestro ingenio, lo cual da lugar a que los hombres caigan fácilmente en errores” (Aquino, 2005, pág. 555). Somos guiados por *curiositas* cuando buscamos o pretendemos conocer de aquello que sobrepasa o está fuera del alcance de nuestro conocimiento. Los que son guiados por *curiositas* ignoran o no quieren reconocer la limitación humana y el carácter inescrutable de Dios. Estas dos dimensiones están muy bien expresadas en el libro bíblico de Qohélet.<sup>10</sup> Al ser guiados por *curiositas* en nuestro estudio, uno puede ser llevado fácilmente a tergiversar y a olvidar el lugar y el contexto apropiado para el estudio de la teología llevándonos al orgullo y a fines egoístas y manipulativos. Además, puede llevarnos a dedicar demasiado tiempo y esfuerzo a la búsqueda de estudios y conocimientos teológicos desconectados de la vida y vivencias de nuestras comunidades de fe. Cualquier estudio de Dios y de su Palabra lo hacemos en presencia y plena conciencia de nuestro Dios amoroso que ha decidido en su gracia comunicarse con nosotros. Aún más, nuestro estudio de profundización y

---

<sup>8</sup> Obras teológicas medievales como las “Sumas” o intentos más nuevos como las “Dogmáticas” que fueron concebidas o valoradas como obras “arquitectónicas” y que pueden deslumbrarnos por su estructura, estética, coherencia y su majestuosidad vienen a la mente.

<sup>9</sup> En cuanto a la noción de *intentos fieles* en relación a la teología ver mi artículo “La importancia de la formación teológica desde la perspectiva bíblico – anabautista” en (Zaracho, 2014).

<sup>10</sup> Desarrollo estos aspectos en el material no publicado “El principio de la inseguridad como un principio seguro para el andar diario”(Zaracho, 2010).

reflexión lo hacemos a luz de este Dios que ha decidido salvarnos en y para una comunidad y nos ha llamado y ha hecho ser su pueblo. Estos dos lineamientos nos hablan del lugar y contexto apropiado para cualquier estudio de Dios y de las Escrituras. *Vida contemplativa* o contemplación es la expresión medieval para la actitud expresada anteriormente y la forma en que debiéramos acercarnos y predisponernos a estudiar a Dios y las Escrituras.<sup>11</sup> Como estudiantes estudiosos recordaremos constantemente que todo nuestro estudio, preparación y conocimiento debe tratar de traducirse y expresarse en amar y conocer más a Dios, y amar y conocer más a nuestro prójimo.

## Conclusión

A manera de conclusión necesitamos reafirmar que como estudiantes de teología estamos llamados a ser *estudiosos* y no curiosos. Como estudiantes estudiosos estamos llamados a estar atentos a las señales de alerta ante la presencia de la curiosidad en nuestra vida, ministerios y servicio a Dios y al prójimo. Además, estamos llamados a resistir y a domesticar nuestros múltiples deseos de conocer con el fin de enfocarnos a aquellas lecturas, conversaciones y actividades que buscan profundizar nuestro conocimiento, sentimiento, experiencia y obediencia a Dios y a las Escrituras. El ser *estudiantes estudiosos* de teología es un trabajo y un compromiso de peregrinaje de toda la vida en dependencia del Espíritu Santo y en el contexto de comunidades de fe (i.e. iglesias locales).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Según Aquino, la vida contemplativa “se llama... a la vida de aquellos que se dedican principalmente a la contemplación de la verdad...se ordena principalmente a la contemplación de Dios...” (2005, págs. 642,643). Más adelante, aclara que “la vida contemplativa está directamente relacionada con el amor a Dios...el gozo santo, es decir, la vida contemplativa, es algo buscado por amor a la verdad... a la cual se dedica sobre todo la vida contemplativa” (2005, pág. 660). Para Aquino esto de ninguna manera es solamente vida especulativa, sino está en íntima relación e interdependencia con una “vida activa” de servicio al prójimo (Aquino, 2005, pág. 658ss).

<sup>12</sup> En palabras de Samuel Escobar, “...en última instancia la educación teológica surge de la iglesia y se tiene que realizar en íntima conexión con ella. En la medida en que las instituciones teológicas... permanecen vinculadas a las iglesias y son sensibles al sentido de misión de éstas y a sus

Como estudiantes estudiosos de teología nos comprometemos a estudiar, profundizar, organizar, ordenar, apreciar, comunicar y vivir a la luz de nuestro conocimiento de Dios y de las Escrituras.

## Bibliografía

- Aquino, T. (1998). *Suma de Teología* (Vol. I, parte I). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino, T. (2003). *El orden del ser: Antología filosófica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Aquino, T. (2005). *Suma de Teología* (Vol. IV, parte II-II (b)). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino, T. (2011). *Suma de Teología* (Vol. II, parte I-II). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Escobar, S. (1995). *Fundamento y finalidad de la educación teológica en América Latina*. Presentado en El diálogo del milenio, San Paulo, Brasil.
- González, J. L. (2012). *Breve historia de la preparación ministerial*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Sertillanges, A. G. (1960). *The Intellectual life: its spirit, conditions, methods*. Westminster, Maryland: The Newman Press.
- Wesley, J. (1996). *Obras de Wesley: Diarios Tomo I y II* (C. Carrasco, Trad.). Tennessee: Providence House Publishers.
- Zaracho, R. (2010). *El principio de la inseguridad como un principio seguro para el andar diario*. Instituto Bíblico Asunción.
- Zaracho, R. (2014). La importancia de la formación teológica desde la perspectiva bíblico – anabautista. En V. Wall, M. Florentin & F. Florentin (Eds.), *Registro de un peregrinaje. Instituto Bíblico Asunción: 50 años formando obreros con la Palabra de Dios*. Asunción: Instituto Bíblico Asunción.

## Autor

Rafael Zaracho es profesor en el Instituto Bíblico Asunción. Tiene Licenciatura en Teología (IBA, Asunción), Maestría en Teología (Fresno, EE.UU) y un Doctorado (Ph.D) en Teología (St. Andrews University, Reino Unido). Actualmente dirige *Marturía* un centro de investigación. Rafael

---

necesidades de ministerio la tarea de educativa de dichas instituciones será pertinente” (Escobar, 1995, pág. 16).

y Rut tienen dos hijos pequeños, Sofía y Sebastián, y son miembros de la iglesia Cristiana de la Paz (Hermanos Menonitas).